

TORRE Roja

TORRE

# La nana electrónica

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones

Fito Holloway



# La nana electrónica

Sandoval, Jaime Alfonso

La nana electrónica / Jaime Alfonso Sandoval ; dirigido por Laura Leibiker; editado por Lizbeth Álvarez Mota ; ilustrado por Fito Holloway. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2019.

54 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre roja)

ISBN 978-987-545-814-7

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Leibiker, Laura, dir. II. Álvarez Mota, Lizbeth, ed. III. Holloway, Fito, ilus. IV. Título.

CDD A863.9282

© Del texto, Jaime Alfonso Sandoval, 2017

© Editorial Norma, 2018

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación “N”/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: septiembre de 2017

Segunda edición: diciembre de 2019

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Juana Lizbeth Alvarado Mot

Corrección: Julio Herrera Meneses

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Gustavo Rivas Romero

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61090784

ISBN: 978-987-545-814-7



# La nana electrónica

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones  
**Fito Holloway**

Norma

[www.normainfantilyjuvenil.com/ar](http://www.normainfantilyjuvenil.com/ar)



# Índice



Ideas Útiles .....	7
Amor mecánico.....	17
El suéter <i>jojocoso</i> .....	25
La nana electrónica .....	35





## Ideas Útiles

Los papás de Martín se llamaban Lucas y Lucía y eran personas muy, pero muy ocupadas: trabajaban todo el día y, a veces, toda la noche. Eran inventores, dueños de la compañía Ideas Útiles. En un día podían inventar un gorrito con audífonos para enseñar a los bebés a decir “agú-gu” en cuatro idiomas; una piñata irrompible que servía para mil fiestas y la bicicleta más segura del mundo (que tenía las llantas cuadradas y no se movía).

Como Lucas y Lucía tenían mucho trabajo, en lugar de zapatos usaban patines para moverse más rápido. ¡Riiiss!



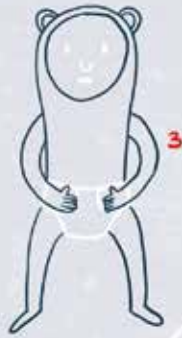




¡Raasss!, se oía a toda hora en la fábrica Ideas Útiles.

Martín era hijo de Lucas y Lucía. A simple vista era un niño bastante normal; vivía en una gran casa, muy bonita, aunque, como sus papás trabajaban tanto, Martín siempre estaba solo. Por eso desde bebé aprendió a cambiarse él mismo los pañales, además se preparaba las papillas y consiguió caminar sin ayuda. Ya más grande planchaba su uniforme para ir al kínder y él mismo se enseñó a lavarse los dientes y a curarse las rodillas cuando se raspaba... Martín era un niño que podía resolver sus propios problemas, aunque un día le ocurrió algo muy extraño.

Una mañana de escuela, Martín no pudo levantarse de la cama, sentía como si tuviera una piedra enorme encima, no tenía fuerzas para nada. Con mucho esfuerzo consiguió enviar un mensaje de texto a sus papás (era la única manera de comunicarse con ellos) para decirles que se sentía enfermo.



Esa noche los papás llegaron en una breve visita, junto con un médico que revisó al niño.

—Su hijo tiene un caso raro de debilidad extrema —dijo el médico—. ¿Come bien?

—Come excelente —aseguró la mamá de Martín—. Inventamos el cocinemático: en veinte segundos prepara cualquier comida, desde una paleta de choco-fresa hasta un avestruz hervida con papas.

—Tal vez le haga falta hacer ejercicio —opinó el doctor—. Su hijo parece algo pálido y delgado.

—¡Eso es imposible! —aseguró Lucas, el papá de Martín—. Yo mismo inventé el gimnatrónico que te persigue para que hagas cien sentadillas diarias o te tira de las orejas.

El doctor volvió a ver a Martín en la cama, parecía muy débil.

—Tal vez su hijo solo esté triste —dijo finalmente el doctor.

Los papás de Martín se miraron extrañados.



iNiiss!  
iRaads!

—¿Triste? ¡Eso es imposible! —rio el papá—. Nuestro hijo tiene muchos juguetes que nosotros mismos inventamos...

—Como los carritos organix —agregó la mamá—; son tan inteligentes que cuando terminan de jugar se guardan solos en su empaque. ¡Nadie estaría triste con eso!

—O golina, la pelota que rebota sola y sabe meter goles —aseguró el papá.

—Esos juguetes están bien, pero de vez en cuando todos necesitamos un poco de compañía —reconoció el médico—. ¿Conviven con su hijo? ¿Le muestran su afecto?

Lucas y Lucía se encogieron de hombros. Estaban dieciocho horas diarias trabajando en la fábrica Ideas Útiles, así que no tenían tiempo para mostrar su afecto.

—Somos personas muy ocupadas... —reconoció Lucía—. Pero no se preocupe, doctor, nosotros somos expertos en inventar el remedio para cualquier problema.

—Si se trata de cariño... ise lo daremos a nuestro hijo! —aseguró Lucas, orgulloso.

Y ¡Riiiss! ¡Raasss! Se escucharon los patines de los padres de Martín, alejándose a toda prisa, listos para remediar la tristeza de su hijo.







## Amor mecánico

Al día siguiente, cuando Martín despertó, esperaba que sus papás estuvieran a su lado para desayunar todos juntos como las demás familias, pero seguía solo en la casa; aunque al lado de su cama había una gran caja con una nota que decía: “Para nuestro querido hijo”.

Martín la abrió y dentro encontró algo rarísimo: era una máquina con unos grandes brazos mecánicos y una boquita de plástico pintada de verde. Venía acompañada de un instructivo donde decía que era la apapachomática, una máquina para dar abrazos y besos a cualquier persona que se sintiera sola o triste.

La apapachomática daba besos sonoros y sus brazos articulados podían dar desde palmaditas para levantar el ánimo hasta un fuerte abrazo de cumpleaños. Además, la máquina apapachomática tenía tres velocidades: “tierna” “querendona” y “ultra melosa”, y como funcionaba con baterías podía llevarse a cualquier parte. Según el instructivo, con ella era imposible sentirse infeliz.

Sin embargo, la primera vez que Martín probó la apapachomática no sintió ninguna alegría. Al contrario, los brazos mecánicos se le encajaron en las costillas y parecía que le daba karatazos. Pensó que debía acostumbrarse a recibir apapachos de una máquina articulada, así que se fue a pasear y al cine con la apapachomática (que, afortunadamente, tenía rueditas).

Al comprar su boleto para entrar al cine, la encargada de la taquilla le preguntó a Martín:

—Oye, niño, ¿qué llevas ahí?

—Es una máquina que abraza —dijo Martín con un poco de pena—. Mis papás la



inventaron para mí, la debo usar cada vez que me sienta triste.

—Entonces la vas a necesitar mucho, porque la película es tristísima —dijo la encargada de la taquilla.

En efecto, la película se llamaba “El pobre perrito abandonado” y era sobre un perro que sufría mucho para encontrar a su dueño en tiempos de la guerra. Martín empezó a llorar en una escena cuando unos soldados le pegaban al perrito, y buscó a la apapachomática para que le diera una palmadita; entonces se dio cuenta de que el asiento a su lado estaba vacío.

Martín buscó por todo el cine, pero la apapachomática ya no estaba, ise había escapado! Una señora que pasaba por ahí le dijo que había visto a una máquina con brazos de robot escaparse con el palomatic, un aparato que hacía palomitas de maiz en la dulcería; parece que fue amor al primer tornillo entre las dos máquinas. Era verdad: vivieron felices hasta el final de su vida... o de su garantía.

Esa misma noche, Martín volvió a sentirse más débil que antes, y otra vez llegaron rápidamente sus padres y el médico.

—Apenas puede abrir los ojos. La debilidad de su hijo ahora es más grave —dijo el doctor luego de revisarlo—. ¿Le dieron cariño?

—¡Todo el que quisiera! —aseguró el papá.

—¡Hasta en tres velocidades! —explicó la mamá, orgullosa.

—Se ve muy triste... —observó el médico—. Tal vez su hijo solo necesite reír un poco para mejorar su ánimo.

—¿Reír? —preguntó Lucas, el padre—. ¿Eso es todo lo que necesita?

—¡Lo hubiera dicho desde el principio! —dijo Lucía, la mamá—. Eso no es problema. Lo resolveremos.

—Qué bueno que su hijo tiene unos padres tan buenos como ustedes —dijo el doctor, admirado.

A Martín le hubiera gustado que sus padres estuvieran más tiempo con él para







conversar de muchas cosas, pero se fueron junto con el médico. ¡Riiiss! ¡Raasss! Se oyeron los patines alejándose.

Roja

TORRE

A partir de los 7 años

AVENTURAS

## La nana electrónica

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones de Fito Holloway



*¿Será que la soledad de Martín se  
remediará con máquinas sofisticadas?  
¿O hay algo más que él necesita para  
ser feliz?*

A simple vista Martín es un niño bastante normal, pero como sus papás siempre están ocupados ha aprendido a resolver sus propios asuntos... Hasta que un día le ocurre algo extraño y despierta sin fuerza para levantarse de la cama.

**Norma**

[www.normainfantilyjuvenil.com/ar](http://www.normainfantilyjuvenil.com/ar)

